

Francisco:

*memoria viva
y desafíos abiertos*

*Panel conmemorativo a un año de la
pascua del papa Francisco*



Pastoral UC

Francisco:

memoria viva y desafíos abiertos

*Panel conmemorativo a un año de
la pascua del papa Francisco*

21 de abril de 2026

*Auditorio de la Facultad de Historia,
Geografía y Ciencia Política*



Pastoral UC

Índice

PRESENTACIÓN	4
PALABRAS DE BIENVENIDA Pbro. Jorge Merino	5
EL PAPA FRANCISCO Y SU LEGADO PROFUNDAMENTE EVANGÉLICO Mons. Álvaro Chordi	6
CUIDADO DE LA CASA COMÚN Mónica Antilén	13
LA ECONOMÍA DE FRANCISCO Claudia Martínez	22
HOMILÍA EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL PAPA FRANCISCO Mons. Kurian Mathew Vayalunkal	27

Presentación

La Facultad de Teología UC, Revista *Humanitas* y la Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana de la Pontificia Universidad Católica de Chile, organizaron en conjunto el seminario “Francisco: memoria viva y desafíos abiertos”, con motivo de la conmemoración del primer aniversario de muerte del papa Francisco. Este encuentro se llevó a cabo el martes 21 de abril en el auditorio de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política.

A esta instancia académica fueron convocados Mons. Álvaro Chordi Miranda, obispo auxiliar de Santiago y vicario de la Zona Centro; la doctora Mónica Antilén, profesora titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile, directora del Instituto para el Desarrollo Sustentable; y la doctora Claudia Martínez, profesora titular y directora del Instituto de Economía UC. La doctora Haddy Bello, vicedecana de la Facultad de Teología UC, fue la encargada de moderar la conversación.

La jornada concluyó con una misa celebrada en el Templo del Campus San Joaquín por

Mons. Kurian Mathew Vayalunkal, Nuncio Apostólico en Chile y representante de la Santa Sede en el país.

Esta publicación quiere recopilar las ponencias y recordar así el rico legado del Papa Francisco, un pontífice que marcó un hito en la historia de la Iglesia, que con su mensaje nos invitó a implementar nuevas formas de desarrollar la labor pastoral y de comprometernos con esa “Iglesia en salida”, “pobre para los pobres” y de transmitir de manera creativa y a la vez genuina el mensaje de Cristo, el mismo ayer, hoy y siempre.

Palabras de bienvenida

PBRO. JORGE MERINO R.

Capellán mayor de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hoy hace un año nos levantamos con la noticia del fallecimiento del Papa Francisco. Ocurrió un lunes, después de que el Pontífice, con su salud deteriorada y tras haber estado más de un mes internado en el hospital Gemelli, hubiera impartido en la plaza de San Pedro la bendición *Urbi et Orbi*, propia del domingo de Pascua. Finalizaba así un pontificado de 13 años que trajo grandes cambios a nuestra Iglesia y una invitación a renovar los métodos pastorales para transmitir con nueva fuerza y creatividad la alegría del Evangelio.

La mejor manera de honrar la memoria de alguien que ha partido es siguiendo sus enseñanzas. Por eso hoy queremos recordarlo mediante este seminario “*Memoria viva y desafíos abiertos*”. La invitación a ser una “Iglesia en salida”, la preocupación por el cuidado de la Casa Común y la manera como supo llevar el nombre de Francisco, inspirado en el santo de Asís, de no olvidarse de los pobres y hacerles ver su dignidad de hijos de Dios, son algunos de los aspectos que queremos recordar en este evento académico.

Saludamos de manera especial al nuncio apostólico en Chile, monseñor Kurian Mathew Vayalunkal, quien hoy nos acompaña para esta conmemoración, al prórrector de esta casa de estudios, señor Francisco Gallego, al decano de la Facultad de Teología señor Fernando Berríos, a la directora de la Pastoral y cultura cristiana señorita Ángela Parra, al director de Revista Humanitas señor Eduardo Valenzuela, y a todos los asistentes a este seminario.

Damos también la bienvenida a los ponentes: monseñor Álvaro Chordi Miranda, obispo auxiliar de Santiago, Mónica Antilén, directora del Instituto para el Desarrollo Sustentable y Claudia Martínez, directora del Instituto de Economía de la UC.

Esperemos que este evento nos ayude a recordar a un pontífice que nos invitó a caminar juntos para ser Iglesia, que nos dio grandes lecciones de humildad y que nos abrió camino para los nuevos desafíos pastorales que enfrentamos en el siglo XXI.

Muchas gracias.

El papa Francisco y su legado profundamente *evangélico*

El papa Francisco

y su legado profundamente evangélico

MONS. ÁLVARO CHORDI

Agradezco la invitación a participar en este Panel conmemorativo sobre el papa Francisco a un año de su pascua. Mi intervención se centra en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y en el aporte del papa argentino en la misión y evangelización del mundo.

Hago propia esta reflexión:

Se cumple un año sin el papa Francisco y su ausencia sigue resonando con fuerza. Su pontificado marcó un estilo cercano, sencillo y profundamente humano. Acercó la figura del papa a la vida cotidiana de la gente, especialmente a quienes viven en los márgenes y en la fragilidad. Su mirada puso en el centro a los más vulnerables. **Y abrió caminos hacia una Iglesia sinodal y participativa. Una Iglesia en salida, menos preocupada por sí misma, y más atenta a los desafíos del mundo real. Su legado no es solo institucional, sino profundamente evangélico: invitó a vivir la fe con autenticidad y compromiso. Con gestos que hablaban más que muchos discursos.** Francisco fue, en muchos sentidos, una voz única. Difícil de repetir —con san Juan XXIII ha-

sido el papa más transformador del último siglo, sentando las bases del futuro próximo de la Iglesia y del mundo—. Una figura difícil de repetir, pero necesaria de continuar. Su herencia permanece como tarea abierta y como llamada a una Iglesia más cercana, humilde y servidora¹.

Yo me siento muy identificado con este estilo de ser Iglesia, como así se lee en mi lema episcopal: “Servidor de Dios y hermano de todos”.

El papa jesuita se convirtió en un referente profético para el mundo sin preocuparse de las posiciones de poder de la Iglesia católica. Su pontificado marcó una época que se caracterizó por un estilo pastoral distintivo y un profundo compromiso con la justicia. Su enfoque en la misericordia, la inclusión y el diálogo con los desafíos más apremiantes de la sociedad, impactó tanto entre los fieles católicos como en la esfera global. Tuvo una voz influyente en asuntos como las migraciones, la pobreza y la crisis climática. Criticó las desigualdades mundiales, afirmando que una economía así mata, y pidió a los países ricos que hicieran más para atajar

la crisis climática. Francisco fue, sin duda, un constructor de puentes, tratando de trabajar con todas las religiones y confesiones.

La Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* (EG) es el documento programático del pontificado del papa Francisco (2013), que se centra en el anuncio del Evangelio en el mundo actual: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús” (EG 1). Este primer documento del papa Francisco se inspira en la *Evangelii nuntiandi* y *Gaudete in Domino* de Pablo VI sobre la alegría cristiana, el Documento de Aparecida de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el debate sinodal de 2012 dedicado a la nueva evangelización y a la transmisión de la fe. En este texto emergen las prioridades de su pontificado: la Iglesia en salida, la atención a las periferias, la inculturación de la fe, la dimensión social del Evangelio, evangelizadores con espíritu.

El papa León XIV convocó un consistorio extraordinario en enero de este año y planteó cuatro temas a tratar: *Evangelii gaudium*, o bien, la misión de la Iglesia en el mundo actual; *Praedicate Evangelium*, es decir, el servicio de la Santa Sede, especialmente a las Iglesias particulares; Sínodo y sinodalidad, instrumento y estilo de colaboración; y liturgia, fuente y culmen de la vida cristiana. El tema más votado por los cardenales fue *Evangelii gaudium*, anunciar el *kerygma*, el Evangelio con Cristo en el centro.

De aquel consistorio² quedan algunas reflexiones importantes que merecen la pena destacar:

1. El documento programático del papa Francisco no ha muerto, no es una opción

pastoral antigua que pueda ser reemplazada por otra.

2. No se trata de una proclamación obsesiva de todas las doctrinas y normas de la Iglesia, por muy necesarias y valiosas que sean, sino sobre todo del núcleo del Evangelio, el *kerygma*: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, fortalecerte, liberarte” (EG 164). Benedicto XVI ya había sostenido que no se empieza a ser cristiano con una doctrina o una propuesta moral: la base de todo es la experiencia de un encuentro decisivo (cf. *Deus caritas est* 1). Hemos de ser capaces de estructurar la propuesta pastoral en torno a este encuentro con Cristo. *Evangelii gaudium* nos recuerda que no todas las verdades de la doctrina de la Iglesia son igual de importantes. En primer lugar, existe un “corazón” (EG 34) o un “núcleo fundamental” (EG 36). Las demás enseñanzas de la Iglesia son todas verdaderas, pero conectadas de diferentes maneras con ese “corazón”. A veces siempre acabamos hablando de las mismas cuestiones doctrinales, morales, bioéticas y políticas, pero con dos riesgos: o no resuena la proclamación que mueve y moviliza, que toca el alma y revoluciona la vida. O solamente se destacan unos pocos temas que repetimos, pero *fuera del contexto* más amplio de la enseñanza espiritual y social de la Iglesia. El Santo Padre León ha señalado este riesgo.

3. Para que el *kerygma* resuene en todas partes y llegue al corazón de todos en los diferentes contextos actuales, capaz de

volver a inculturarse, necesitamos mantenernos abiertos a la reforma de nuestras prácticas, estilos y organizaciones, siendo conscientes de que a menudo nuestros planes pueden no ser los mejores. *Ecclesia semper reformanda*.

Es la reforma sinodal misionera la que, en última instancia, consiste en poner en segundo plano lo que no sirve directamente para llegar a todos con este primer anuncio. Podríamos decir que la Iglesia no es la misma hoy que al inicio del pontificado de Francisco. La sinodalidad como el gran camino comunitario de renovación y reforma para lograr nuestra misión de irradiar a Cristo. Somos la comunidad de Jesús que avanza hacia el reino de Dios. Como bautizados y bautizadas, aprendemos unos de otros, tejemos relaciones, curamos heridas, creamos un imaginario positivo que ilumina la mente, enardece el corazón y fortalece las manos.

4. La relación entre la experiencia de la fe y la promoción humana es esencial para no desfigurar el Evangelio. Esta misma unión íntima entre la proclamación del *kerygma* y el compromiso social en la construcción del Reino de Dios se encuentra en *Gaudete et exsultate*, en *Dilexit nos* del papa Francisco y en la reciente exhortación del papa León XIV, *Dilexi te*.

5. Si realmente queremos que ocurra un cambio intenso y profundo que movilice y dé nueva vida, debe surgir un “espíritu”, una fuerte motivación interna. Ese “espíritu misionero” lleno de fervor, entusiasmo y valentía es derramado por el Espíritu Santo. “Yo soy una misión en esta tierra, y para eso

estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás” (EG 273).

Recientemente, León XIV ha convocado un nuevo consistorio de cardenales³ a celebrarse en junio, donde subraya que la hoja de ruta de Bergoglio “sigue representando un punto de referencia decisivo: no se limita a introducir nuevos contenidos, sino que recentra todo en el kerigma como corazón de la identidad cristiana y eclesial”. Dice con claridad que “hay que relanzar *Evangelii gaudium* para verificar con honestidad qué, a distancia de años, se ha asimilado realmente y qué, en cambio, sigue siendo desconocido y sin aplicar”. Invita a iniciar procesos de conversión pastoral y misionera, “más que producir reformas estructurales inmediatas, orientando así el camino de la Iglesia”. Y ofrece un camino en tres niveles: “renovar el encuentro con Cristo” –fe vivida y experimentada–; “comunidades que sean sujetos vivos del anuncio (...) atentas a la calidad de las relaciones y capaces de ofrecer espacios de escucha, acompañamiento y sanación”; y “apoyar con firmeza la audacia misionera, velando por que no se vea lastrada o sofocada por excesos organizativos, y favoreciendo un discernimiento que ayude a reconocer lo esencial”.

El papa León XIV subraya la “necesaria reforma de los itinerarios de iniciación cristiana, la atención a valorar también las visitas apostólicas y pastorales como auténticas ocasiones kerigmáticas y de crecimiento en la calidad de

las relaciones; así como la exigencia de reconsiderar la eficacia de la comunicación eclesial, también a nivel de la Santa Sede, en una clave más claramente misionera”.

Evangelii gaudium es un atlas del mundo que necesita ser evangelizado⁴. “No son las grietas externas de la Iglesia lo que preocupa al papa Francisco, sino la falta de solidez del anuncio kerigmático”⁵. Su gran aporte es el “paradigma de una Iglesia en salida”⁶, capaz de “tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos” (EG 24). Francisco no es que haya simplemente abierto las puertas de la Iglesia, es que las ha dejado abiertas de par en par para *todos, todos, todos*⁷. No con el fin de que nos quedáramos dentro, sino para que el Señor pudiera salir y recorrer nuestros caminos. Y los caminos para Bergoglio han solido ser accidentados. Nunca ha contemplado ante sí un camino llano. Para él era mejor caer y hacerse daño que permanecer quieto y a salvo, que *balconear*. En este sentido, ha tenido siempre una visión “apostólica” más que sencillamente “pastoral”. Este jesuita sabe que su tarea no es pastorear el rebaño, esquilar sus ovejas y peinar su lana, sino salir en busca de la oveja perdida. Precizando realistamente, como Bergoglio, que ahora queda una sola oveja en el redil y parece que las otras noventa y nueve se hayan escapado. La suya, por tanto, siempre ha sido una Iglesia en salida.

En esta Iglesia en salida el papa Francisco nos ofrece una teología pastoral de la inculturación del evangelio⁸. “Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio” (EG 69). El sujeto evangelizador

primario, la Iglesia, es fundamentalmente pueblo (Cf. EG 111). “Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación” (EG 122). El papa Francisco hace una afirmación de calado que supone un cambio de paradigma e implica un nuevo modo de comprender la misión evangelizadora de la Iglesia, que se habrá de volcar en la evangelización de la cultura o de las culturas: “la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (EG 115). Destacamos dos desarrollos de este cambio de paradigma:

1. Un ejemplo de ello es la exhortación post-sinodal *Querida Amazonia*⁹ donde no desprecia nada de lo bueno que ya existe en las culturas amazónicas, sino que lo recoge y lo lleva a la plenitud a la luz del Evangelio. Tampoco desprecia la riqueza de sabiduría cristiana transmitida durante siglos (...). Se trata de la auténtica Tradición de la Iglesia, que no es un depósito estático ni una pieza de museo, sino la raíz de un árbol que crece. Es la Tradición milenaria que testimonia la acción divina en su Pueblo y «tiene la misión de mantener vivo el fuego más que conservar sus cenizas» (cf. QA 66).

“Hace falta aceptar con valentía la novedad del Espíritu capaz de crear siempre algo nuevo con el tesoro inagotable de Jesucristo, porque «la inculturación coloca a la Iglesia en un camino difícil, pero necesario” (QA 69).

2. El Evangelio debe anunciarse también “a las culturas profesionales, científicas y académicas”, para que se produzca un “encuentro entre la fe, la razón y las ciencias” (EG 132). De ahí la

importancia de las universidades, pero también de las escuelas católicas, “que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio”, sobre todo “en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados” (EG 134).

Francisco ha sido el papa más transformador del último siglo junto a san Juan XXIII, quienes sentaron las bases del futuro próximo de la Iglesia y el mundo. La continuidad espiritual entre el papa Francisco y León XIV es esa inquietud que impulsa a no instalarse y buscar nuevos caminos. El papa actual mantiene un estilo más sobrio e institucional, pero fiel a los ejes de Francisco como la paz, la sinodalidad y la defensa de los más débiles. El cardenal Fernando Chomali, arzobispo de Santiago, ofreció las cuatro Orientaciones Pastorales de la Iglesia de Santiago en la solemnidad de Pentecostés de 2025, que reflejan claramente el espíritu del papa Francisco: (1) la vocación como llamado a la vida plena en Cristo y la alegría de anunciarlo; (2) el primer anuncio como centro de nuestra acción pastoral; (3) la sinodalidad como camino comunitario de renovación y reforma para irradiar a Cristo; (4) la ciudad como lugar teológico donde Dios sale a nuestro encuentro. Y al mismo tiempo ofrece su continuidad con el papa León XIV.

El papa Francisco ha liderado avances significativos en la sinodalidad que apunta en *Evangelii gaudium*, promoviendo un enfoque dinámico de la comunión eclesial planteado en el concilio Vaticano II. **Este estilo de vida ha impulsado intensamente la comunión, la escucha, la conversación espiritual y la participación,**

ayudando a superar vicios arraigados como el clericalismo y la autorreferencialidad. Tenemos claro que en la Iglesia nadie está llamado a mandar, todos lo estamos a servir; nadie debe imponer sus ideas, todos debemos escucharnos; ninguno posee la verdad entera, todos buscamos con humildad y juntos¹⁰.

Los desafíos actuales pasan por la formación en la espiritualidad sinodal, la conexión entre la escucha del Pueblo de Dios y el discernimiento pastoral y operativo; la atención a las culturas en los diferentes contextos y su evangelización; el acompañamiento de quienes viven miedos o decepciones con respecto al proceso sinodal; la valorización y la formación de sacerdotes y diáconos; la recopilación y el intercambio de buenas prácticas a nivel global; la profundización teológica de algunos temas y una mayor atención a la dimensión pastoral y misionera de la sinodalidad. Creo que el papa León XIV continúa el legado de su antecesor como adelanta en la carta en la que convoca el próximo consistorio de cardenales: **pretende iniciar procesos de conversión pastoral y misionera, llamando a cada bautizado a renovar el encuentro con Cristo, pasar de una pastoral de conservación a una pastoral misionera en la que las comunidades sean sujetos vivos del anuncio capaces de ofrecer espacios de escucha, de acompañamiento y de sanación.** Este hijo de san Agustín quiere una Iglesia sinodal que camina, que busca siempre la paz. Desde el balcón central de la Basílica de San Pedro llamó a iniciar un nuevo tiempo misionero a la iglesia de Roma, con los brazos abiertos a todos, que construya puentes de apertura y de diálogo siempre abierta a recibir.

NOTAS

1. Cf. Publicación de Juan Antonio Mateos Pérez en Facebook, 21 de abril 2026.
2. Card. Víctor Manuel Fernández; Releyendo *Evangelii gaudium*, Roma, 8 enero 2026.
3. León XIV; Carta convocatoria Consistorio de cardenales junio 2026, 14 de abril 2026.
4. Cf. Joseph Tulloch; “*Evangelii gaudium*: el papa llama a una solidaridad radical con los pobres”. Vatican News 27 de noviembre 2023.
5. Antonio Spadaro; “*Evangelii gaudium*, raíces, estructura y sentido de la primera exhortación apostólica del papa Francisco”. *La Civiltà Cattolica*, 24 de noviembre 2023.
6. Francisco; Mensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del 10º aniversario de *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre 2023.
7. Francisco; Encuentro con peregrinos en Fátima. Jornada Mundial de la Juventud, 5 de agosto 2023.
8. Cf. Gabino Uribarri; Teología de ojos abiertos. Doctrina, cultura y evangelización. *Sal Terrae*, Santander 2018, 34-38; 127-129.
9. Francisco; Exhortación apostólica post sinodal *Querida Amazonía*. Roma, 2 de febrero 2020.
10. Cf. León XIV; Homilía Jubileo de Equipos Sinodales y de los organismos de participación. 26 octubre de 2025.

Cuidado de la *Casa Común*

Cuidado de la

casa común

MÓNICA ANTILÉN

Primero, agradecer la invitación a este panel conmemorativo, para recordar a alguien que nos dejó muchos desafíos. Entonces iniciaré estas palabras con una breve revisión de la encíclica *Laudato si'*, que nos habla del cuidado de la Casa Común, los invito a conversar y analizar los conceptos que nos entrega.

Iniciemos con algunos aspectos biográficos, Jorge Mario Bergoglio, nace en Buenos Aires, Argentina en el año 1936. Creció en una modesta casa en el barrio de Flores y realizó sus estudios primarios en la Escuela N°8 Coronel Pedro Cerviño. Más tarde, cursó el secundario en la Escuela Nacional de Educación Técnica N°27 “Hipólito Yrigoyen”, donde se graduó como técnico químico –por cierto, la única escuela de especialidad en Química de la ciudad, muy prestigiosa.

Antes de ingresar al seminario, y después de recibir su título de técnico químico, tuvo su primer empleo: trabajó en el área de análisis de alimentos del laboratorio Hickethier-Bachmann, donde conoce a su jefa, Esther Ballestrino de Careaga, una bioquímica que tuvo una gran in-

fluencia en su formación social y humana.

¿Por qué menciono esto? Porque es interesante notar que su formación como técnico químico influyó en su disciplina de trabajo, y quizás en su interés por la Casa Común, nuestro planeta, tal como lo expresa en la encíclica *Laudato si'*¹ (LS), donde aborda la crisis ecológica global desde una perspectiva de ecología integral que une la justicia social con la protección ambiental.

El texto denuncia la cultura del descarte y el uso irresponsable de los recursos, señalando que la degradación de la naturaleza afecta principalmente a las poblaciones más vulnerables y pobres. **A través de un diálogo entre la fe y la ciencia, se invita a una conversión espiritual y a un cambio radical en los estilos de vida y los modelos de producción.** Se destaca la figura de San Francisco de Asís como ejemplo de armonía con la creación, subrayando que la tierra es una Casa Común que debemos cuidar. Finalmente, el documento hace un llamado urgente a la solidaridad universal y a la acción política para frenar el cambio climático y preservar la biodiversidad para las futuras generaciones.

Detengámonos en algunos puntos. La cultura del descarte afecta a los más pobres al tratarlos, junto con las cosas, como elementos que rápidamente se convierten en basura. Los excluidos son frecuentemente considerados un mero “daño colateral” (LS 49) o un apéndice periférico en los debates económicos y políticos, quedando habitualmente en el último lugar de las agendas de actuación concreta (cf. LS 49). Esta mentalidad fomenta una inequidad planetaria donde el deterioro del ambiente y de la sociedad golpea con mayor dureza a los más débiles.

Los efectos prácticos de esta cultura del descarte en los pobres se manifiestan de diversas formas:

- Acceso a recursos básicos: la contaminación del agua afecta principalmente a quienes no pueden comprar agua envasada, y el agotamiento de recursos como la pesca perjudica a quienes dependen de ella para subsistir (cf. LS 48).
- Desperdicio de alimentos: en un mundo con un consumo extremo, se desperdicia un tercio de lo que se produce, y el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre (cf. LS 50).
- Degradación urbana: en las ciudades, los “descartables” de la sociedad son relegados a zonas degradadas y poco visibles, mientras que las áreas bellas y seguras se reservan para unos pocos (cf. LS 44-45).
- Explotación humana: la lógica del “usa y tira” genera un relativismo práctico que

conduce a la trata de personas, la esclavitud por deudas, el trabajo forzado y el abandono de los ancianos que ya no sirven a intereses inmediatos (cf. LS 123).

Finalmente, esta cultura del descarte se ve agravada por la ubicación de los centros de poder y medios de comunicación en áreas aisladas, lo que permite a los formadores de opinión vivir con una comodidad que cauteriza la conciencia y les impide tomar contacto directo con la angustia y el sufrimiento de los excluidos (cf. LS 49).

Esta reflexión da paso a un diagnóstico estructural, que podemos sintetizar en el siguiente cuadro que contrapone la cultura del descarte a la cultura del cuidado:

El diagnóstico estructural: Cultura del descarte vs. Cultura del cuidado

CULTURA DEL DESCARTE

PARADIGMA TECNOCRÁTICO

(Uso inmediato, consumo desmedido
y dominio absoluto)

ECONOMÍA LINEAL

(Sistema de usa y tira incapaz de
absorber residuos)

ANTROPOCENTRISMO DESVIADO

(Uso inmediato, consumo desmedido
y dominio absoluto)

CULTURA DEL CUIDADO

LÍMITES ÉTICOS

(Desarrollo humano,
sostenible integral)

MODELO CIRCULAR DE PRODUCCIÓN

(Reutilizar, reciclar y asegurar
recursos para el futuro)

RECIPROCIDAD RESPONSABLE

(Labrar, cuidar y proteger
el jardín del mundo)

Necesidad de diálogo entre la fe y la ciencia

El diálogo entre la fe y la ciencia debe ser intenso, productivo y respetuoso, reconociendo que ambas disciplinas ofrecen aproximaciones diferentes a la realidad y pueden enriquecerse mutuamente (cf. LS 62). Este diálogo es fundamental para afrontar la complejidad de la crisis ecológica actual, ya que ninguna rama de las ciencias ni ninguna forma de sabiduría (incluida la religiosa) puede ser dejada de lado.

Para que este diálogo sea efectivo, deberíamos seguir estas premisas:

- Reconocimiento de límites y complementariedad: las ciencias empíricas no explican completamente la vida ni la realidad; de hecho, si se quedan en un marco cerrado, se pierde la capacidad de percibir el sentido y la finalidad de las cosas. Por su parte, la fe invita al científico a estar abierto a la realidad en toda su riqueza inagotable, ensanchando los horizontes de la razón (cf. LS 63).
- Apertura a un diálogo entre fe y razón: la Iglesia busca producir síntesis que permitan que las convicciones de la fe ofrezcan motivaciones profundas para el cuidado de la naturaleza y de los más frágiles (cf. LS 64).
- Integración de saberes frente al reduccionismo: existe una tendencia a la fragmentación de los saberes que suele llevar a perder el sentido de la totalidad. Por ello, la ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos debe sumar conoci-

mientos de otras áreas, como la filosofía y la ética social (cf. LS 110).

- Respeto a la autonomía de la razón: la fe debe respetar a la razón y a lo que la ciencia biológica enseña de manera independiente sobre las estructuras de la realidad. Sin embargo, cualquier solución técnica será impotente si la humanidad pierde su rumbo y olvida las grandes motivaciones éticas que hacen posible la convivencia y la paz (cf. LS 132).
- Diálogo interdisciplinario: no solo es necesario el diálogo entre fe y ciencia, sino también entre las mismas ciencias, para evitar que la especialización se convierta en un aislamiento o en la absolutización del propio saber (cf. LS 110).

En definitiva, este diálogo es una exigencia del bien común que requiere paciencia y generosidad, permitiendo que la religión regrese a sus fuentes para responder mejor a las necesidades actuales y que la ciencia se abra a dimensiones humanas que trascienden el lenguaje matemático, químico o biológico.

¿Qué significa el concepto de “ecología integral”?

El concepto de ecología integral (cf. LS 10), encarnado de manera ejemplar por San Francisco de Asís, propone una visión donde el cuidado de la naturaleza es inseparable de la justicia para los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior. No se trata de una preocupación meramente ambiental, sino de una forma de vida que integra diversas dimensiones de la

existencia humana. Así, los pilares que definen este concepto a través del testimonio de San Francisco son:

- La inseparabilidad de los vínculos: para San Francisco, la preocupación por la naturaleza, la justicia con los más débiles y la paz personal forman un todo. Si se fragmentan estos elementos, se cae en el reduccionismo.
- La fraternidad universal: san Francisco no veía a las criaturas como meros objetos de uso o estudio, sino como hermanas y hermanos unidos por un origen común. Esta convicción lo llevaba a entrar en comunicación con todo lo creado, desde el sol y la luna hasta los animales más pequeños, tratándolos con un cariño que trasciende el lenguaje de las matemáticas o la biología.
- Superación del dominio y el consumo: su estilo de vida basado en la pobreza y la austeridad no era un ascetismo exterior, sino una renuncia a convertir la realidad en un objeto de dominio. La ecología integral propone pasar de ser “dominadores y consumidores” a ser seres que se sienten íntimamente unidos a todo lo que existe, lo cual hace que el cuidado y la sobriedad broten de forma espontánea.
- Sanación de rupturas: la armonía que vivía San Francisco se interpreta como una restauración de las relaciones fundamentales que el pecado ha roto: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra. Su ejemplo muestra que estar en paz con uno mismo y con los demás se refleja inmediatamente en la relación con el ambiente.

- Apertura al estupor y la maravilla: la ecología integral de San Francisco requiere una apertura a categorías como la belleza y el misterio. Al reconocer la naturaleza como un “libro espléndido” donde Dios nos habla, el mundo deja de ser un problema por resolver para convertirse en un misterio gozoso que se contempla con alabanza.

En resumen, la ecología integral inspirada en San Francisco es un paradigma que nos invita a reconocer que “todo está conectado”. Nos exige integrar la justicia en los debates ambientales para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres, reconociendo que no hay dos crisis separadas (una ambiental y otra social), sino una sola y compleja crisis socioambiental.

“El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social” (LS 48). Esta frase refleja muy bien la idea del papa Francisco sobre la sustentabilidad como “ecología integral”, donde lo ambiental y lo social están profundamente conectados. Él entiende la sustentabilidad como el cuidado responsable de la “Casa Común”, buscando un equilibrio entre el ser humano, la naturaleza y la economía, garantizando el bienestar de las generaciones presentes sin comprometer las futuras.

Aquí tenemos el gran concepto, la ecología integral, en una infografía que muestra el solapamiento de las diversas esferas que integran el bien común:

La ecología integral exige soluciones que contemplen las interacciones de los sistemas naturales y sociales



Para un cambio real, que se haga cargo en profundidad de estos desafíos, se necesita de la conexión entre cabeza, corazón y manos. Esto es fundamental para la propuesta de ecología integral, pues la transformación requiere integrar la inteligencia, la sensibilidad espiritual y la acción concreta.

Con “cabeza”, nos referimos a concientización e intelecto: el trabajo de la “cabeza” implica tomar dolorosa conciencia de la realidad, no solo para saciar la curiosidad, sino para reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar.

- Aceptación de la ciencia: significa asumir los mejores frutos de la investigación científica actual para dar una base concreta al itinerario ético y espiritual.
- Pensamiento sistémico: requiere entender que “todo está conectado”; no se puede analizar el ambiente aisladamente de los contextos humanos, familiares y laborales.
- Crítica al paradigma dominante: implica usar la razón para cuestionar el paradigma tecnocrático, que nos hace creer que somos dominadores absolutos de la tierra.

El “corazón” apunta a la sensibilidad y conversión: no basta con saber; es necesario que la crisis nos interpele en lo más profundo. El “corazón” es el lugar de la conversión ecológica.

- Sentir el clamor: la cabeza procesa datos, pero el corazón debe escuchar tanto el “clamor de la tierra como el clamor de los pobres”.

- Asombro y fraternidad: siguiendo el ejemplo de san Francisco de Asís, se trata de pasar de ver la naturaleza como un objeto de uso a verla como un “misterio gozoso” y una hermana a la que se ama.

- Espiritualidad de la sobriedad: el corazón debe sanar del consumismo compulsivo, aprendiendo a gozar con poco y a valorar lo pequeño, recuperando la paz interior que se refleja en el trato con el ambiente.

Y las “manos” involucran a la acción y estilo de vida: finalmente, las convicciones del intelecto y los sentimientos del corazón deben traducirse en hábitos y acciones concretas.

- Gestos cotidianos: las “manos” actúan al evitar el uso de plástico, reducir el consumo de agua, separar los residuos, plantar árboles o apagar luces innecesarias. Estos actos, aunque pequeños, derraman un bien en la sociedad.
- El valor del trabajo: trabajar es una forma de “labrar y cuidar” el jardín del mundo, colaborando con Dios en la redención de la humanidad y en el desarrollo de las propias capacidades.
- Compromiso político y social: la acción también es comunitaria; implica presionar a los poderes políticos mediante el consumismo responsable (comprar es un acto moral) y participar en asociaciones que preservan el bien común.

En resumen, la cabeza nos da la luz de la verdad

sobre la crisis, el corazón nos da la motivación y el amor para cambiar, y las manos ejecutan ese cambio a través de una nueva forma de habitar nuestra Casa Común.

En conclusión, el camino hacia la sustentabilidad exige una profunda conversión ecológica, que requiere reconocimiento de todo lo expuesto, gratitud hacia el don que significa el mundo, cambio de hábitos, amor civil y político.

Para cerrar, quisiera recordar estas palabras del Papa Francisco en su visita a la UC en 2018: “La excelencia académica y la profesionalidad, armonizadas con la fe, la justicia y la caridad, alcanzan una fuerza profética capaz de abrir horizontes e iluminar el sendero”. Este fue el hito que dio pie al Instituto para el Desarrollo Sustentable, los invito a conocer sus líneas de acción y ejes estratégicos en: <https://desarrollosustentable.uc.cl>.

Muchas gracias.

NOTAS

1. Francisco; Carta encíclica Laudato si' sobre el cuidado de la Casa Común. 24 de mayo 2015.

CLAUDIA MARTÍNEZ A.

La economía *de Francisco*

La economía

de Francisco

CLAUDIA MARTÍNEZ A.

Agradezco la invitación y oportunidad de reflexionar sobre el legado del papa Francisco en la economía. Debo confesar que es muy difícil hacerlo, intentaré ser justa en los énfasis y de diferenciar mis consideraciones del mensaje del Papa.

Para comenzar, es relevante destacar que el Papa establece distintas dimensiones de pobreza: material o económica, espiritual, como soledad y abandono, y social.

En cuanto a la pobreza material, el mensaje del papa se podría separar en varios niveles. Primero, un llamado urgente, que se manifiesta con vehemencia, por ejemplo, en la visita a Lampedusa en julio del 2013, en el contexto de la tragedia de migrantes fallecidos tratando de cruzar el Mediterráneo:

“Caín ¿dónde estás?”, “¿dónde está tu hermano?”, son las preguntas que Dios hace al principio de la humanidad y que dirige también a todos los hombres de nuestro tiempo, también a nosotros. Pero me gustaría que nos hiciésemos una tercera pregunta: ¿quién de nosotros ha llorado por este

hecho y por hechos como éste? ¿Quién ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas? ¿Quién ha llorado por esas personas que iban en la barca? ¿Por las madres jóvenes que llevaban a sus hijos? ¿Por estos hombres que deseaban algo para mantener a sus propias familias? Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de “sufrir con”: ¡la globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar!

Este llamado urgente a la acción, en economía se traduce en un área de especialización: el desarrollo económico, que se enfoca en formas de superar la pobreza. Esta es un área bien considerada, donde se publica bien, y donde hay premios nobel recientes. De hecho, J-PAL, que está ubicado en la Facultad de Economía y Administración, tiene como objetivo disminuir la pobreza a través del uso de la evidencia. Acá hacemos investigación concreta de, por ejemplo, cuál es el efecto de los *after-school* en el empleo femenino y el desarrollo de los estudiantes, y de si programas de microemprendimiento permiten a familias vulnerables generar mayores ingresos. Esta idea del economista como “gás-

fiter”, popularizada por Esther Duflo, premio nobel de Economía y una de las fundadoras de J-PAL, que busca encontrar soluciones concretas, puede responder a la urgencia planteada por el papa Francisco.

Asimismo, las mediciones de pobreza de ingreso y pobreza multidimensional, como las que tenemos en Chile, muestran avances en considerar la multidimensionalidad de la pobreza, e incluyen entre sus dimensiones, por ejemplo, indicadores de redes y cohesión social. Las cifras muestran que en Chile la pobreza por ingresos ha disminuido consistentemente, a excepción del período de la pandemia, pero aun alcanza a un 17,3% de la población. Por un lado, la disminución nos alegra, por otro lado, el nivel nos preocupa. Con relación a la pobreza multidimensional, la medición actual en el país incorpora dimensiones tradicionales, como educación y salud, y otras nuevas, como redes y cohesión social, las que pueden ir en la línea de agencia y dignidad que levanta el Papa Francisco.

El llamado a la acción del Papa, explícito en *Evangelii gaudium* (EG) se acompaña de una crítica a la “economía de la exclusión y la inequidad” (EG 53) en la que “se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve” (EG 53).

El Papa propone pensar en soluciones a la pobreza que van más allá de una ayuda esporádica. En particular en la pobreza material, señala que los planes asistenciales “sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras”, pues mien-

tras no se atacan las causas estructurales de la pobreza, “no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es la raíz de los males sociales” (EG 202).

Finalmente, el Papa Francisco pone de relieve una crisis antropológica que está a la base de los problemas económicos. Él exhorta a una solidaridad desinteresada y a volver a poner la ética al centro de la actividad económica en favor del ser humano:

La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo. (EG 55)

Si bien el papa Francisco no desarrolla un programa económico técnico, los principios que propone implican algunos desafíos a la forma tradicional simplificada en que se piensa el comportamiento económico.

En la teoría económica tradicional, el problema del diseño de política pública se modela como la maximización del bienestar social por parte de un planificador. Tomando como ejemplo la

elección de impuestos óptimos, este planificador busca el mayor nivel posible de bienestar social —determinado por las utilidades individuales— sujeto a una restricción de recaudación. Los impuestos afectan el ingreso de los individuos y, con ello, tanto el bienestar como la recaudación disponible.

El problema central es que los impuestos cumplen un doble papel: por un lado, financian redistribuciones de ingreso; por el otro, generan pérdidas de eficiencia al alterar los incentivos de las personas. En este *trade-off* entre eficiencia y equidad, la teoría muestra que los impuestos óptimos dependen de tres factores: la desigualdad de base —a mayor desigualdad inicial, mayor justificación para impuestos más altos—; las preferencias sociales por la igualdad, que pueden ser más o menos sensibles a la distribución del ingreso; y la elasticidad del ingreso imponible, es decir, cuánto cambia el comportamiento de los individuos frente a los impuestos. Este último es precisamente el espacio donde los economistas aportamos mediante estimaciones empíricas.

En este marco, la eficiencia es un medio y no un fin en sí mismo. El fin es alcanzar el mayor bienestar social posible, y la economía contribuye a lograrlo de la manera menos costosa. Sin embargo, la disciplina requiere que la deliberación social defina *cuál* es el objetivo a maximizar: es decir, *cuál* es la forma de la función de bienestar social. En un extremo se sitúa la función rawlsiana, que prioriza al peor situado; en el otro, la utilitaria, que agrega el bienestar de todos por igual.

El aporte del papa Francisco en este debate

consiste en colocar a los pobres como orientadores del objetivo social. En términos formales, esto equivale a postular una función de bienestar social más cóncava, es decir, más sensible a las condiciones de quienes se encuentran en la base de la distribución. Lejos de ser una postura ajena a la economía, esta orientación puede integrarse con rigor en el marco analítico existente, enriqueciendo la deliberación sobre los fines que la política económica debe perseguir.

¿Qué diría el papa Francisco de esta aproximación? En la exhortación *Evangelii gaudium* n.203 el pontífice plantea que “la dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica”, pero que en la práctica aparecen como “apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político”. No es solo transferencias, sino que respeto de su dignidad.

La incorporación de la dignidad humana es un desafío para la economía tradicional. Podría acercarse estableciendo mínimos de utilidad, o bien incorporando en las utilidades individuales conceptos como dignidad y agencia. Al mismo tiempo, se podrían establecer restricciones de proceso como, por ejemplo, restringir a mecanismos que sean participativos.

Si bien esto es posible, complejiza los modelos, y aun puede ser incompleto. Por ejemplo, esto deja afuera la importancia de lo relacional, el reconocimiento de que las personas son sociales, y que la felicidad se basa en las relaciones. Las interacciones con personas no son reemplazables. Zamagni enfatiza la importancia de las relaciones como un elemento faltante en

los modelos: “el individualismo es una buena guía cuando la utilidad depende de bienes y servicios que puedan ser disfrutados incluso de forma aislada. Pero es un mal maestro para la felicidad, dado que la felicidad verdadera requiere al menos dos personas”¹. La ética cívica de la cordialidad de Adela Cortina que integra razón y corazón, principios y virtudes, tampoco es posible de ser incorporada fácilmente en nuestros modelos.

Por otro lado, la disciplina “economía del comportamiento” dentro de la economía establece claramente los límites de la racionalidad. Si bien esta comenzó en la periferia a fines del siglo pasado, tuvo premios Nobel en el 2002 (Kahneman) y 2017 (Thaler), y se encuentra ahora incorporada en la forma en que pensamos la economía, y en el diseño de soluciones a problemas del desarrollo.

El juego del ultimátum es un experimento clásico de la economía del comportamiento. Un primer jugador recibe una suma de dinero y decide libremente cuánto, si es que algo, reparte con otra persona. Esa segunda persona no puede negociar: simplemente recibe lo que el primer jugador decida o lo rechaza. En caso de que lo rechace, ambos se quedan sin nada.

Según la teoría económica estándar, el primer jugador debería quedarse con todo o casi todo, y el segundo recibir lo que le entreguen. Sin embargo, los experimentos reales muestran consistentemente que muchas personas rechazan si la transferencia es menor al 30% aproximadamente del monto a repartir, lo que sugiere que los seres humanos tienen un sentido de justicia que van más allá del interés monetario.

La idea de que la persona es más que “una calculadora egoísta” está entonces incorporada en las discusiones en economía, pero al mismo tiempo quizás no correctamente representada en las simplificaciones que se hacen de ella.

En la Jornada Mundial de los Pobres del 2023 el papa Francisco señaló “es fácil, hablando de los pobres, caer en la retórica. También es una tentación insidiosa la de quedarse en las estadísticas y en los números. **Los pobres son personas, tienen rostros, historias, corazones y almas. Son hermanos y hermanas con sus cualidades y defectos, como todos, y es importante entrar en una relación personal con cada uno de ellos**”.

El llamado del papa Francisco está fuertemente presente en la forma en que pensamos, enseñamos y actuamos, y nos deja una tarea abierta. Es un honor hoy celebrar su vida con estas reflexiones incompletas.

NOTAS

1. Stefano Zamagni; “Reciprocity, Civil Economy, Common Good”. Pontificia Academia de Ciencias Sociales, Acta 14, Ciudad del Vaticano, 2008.

No lloramos a
un líder espiritual,
celebramos una
revolución de ternura

Homilía en el primer aniversario de la muerte del papa Francisco

MONS. KURIAN MATHEW VAYALUNKAL

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Ha transcurrido un año desde que el silencio se apoderó de la Plaza de San Pedro, marcando el momento en que el “Peregrino de la Esperanza” finalmente llegó a su destino. Nos reunimos hoy, no solo para conmemorar una fecha, sino para revivir la memoria de un gran hombre, el papa Francisco, quien dedicó su vida a infundir esperanza a los afligidos.

Los invito a rememorar, más allá del año pasado, aquella tarde lluviosa de marzo de 2013. Recordamos la humilde figura en el balcón que no comenzó con un gran discurso, sino con un simple “Buenas noches”. **Antes de ofrecer una bendición a la ciudad y al mundo, inclinó la cabeza y nos pidió —a nosotros, el pueblo— que oráramos por él. En ese singular acto de humildad, la distancia entre el trono del pescador y la esquina de la calle se desvaneció.**

Él vino, como dijo: “de los confines de la Tierra”, y durante más de una década, nos guio de regreso a los límites de nuestros propios corazones y sociedades. Hoy, al conmemorar

este primer aniversario de su partida al abrazo del Padre, lo hacemos con corazones llenos de gratitud. No solo lloramos a un líder espiritual; celebramos una revolución de ternura.

En la primera lectura, somos testigos del martirio de San Esteban. Al igual que Esteban, el papa Francisco nos desafió a no escondernos detrás de estructuras rígidas, sino a levantar la mirada y ver los “cielos abiertos”. Nos recordó que una Iglesia que no corre riesgos para dar testimonio de la verdad es una Iglesia que se enferma. **Hoy, recordamos a un Pastor que, como Esteban no tuvo miedo de ser signo de contradicción si eso significaba ser fiel al Espíritu.**

En el Evangelio de hoy, escuchamos que Jesús hace una declaración definitiva: “Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre”. Si observamos el legado del papa Francisco, a un año de su partida, vemos a un hombre que intentó “partirse” a sí mismo como pan para el mundo. Ya fuera lavando los pies de los prisioneros, abrazando a los desfigurados o suplicando por la “Casa Común” de nuestro planeta;

sus acciones tenían como fin volver a señalarmos esta verdad del Evangelio: Dios se encuentra en lo sencillo, en lo quebrantado y en lo compartido.

Queridos hermanos y hermanas: el papa Francisco nos enseñó que un pastor debe oler a oveja. Nos recordó que la Iglesia no es un museo de santos, sino un hospital de campaña para los heridos. Su pontificado no se definió por el oro de la cruz pectoral, sino por el polvo que se le pegaba a los zapatos tras visitar las periferias: Lampedusa, los barrios marginales de Nairobi, las zonas periféricas de Papúa Nueva Guinea, las cárceles y los hogares de ancianos.

Nos recordó que la Iglesia no es un museo de santos, sino un hospital de campaña para los heridos. **“Dios nunca se cansa de perdonarnos; somos nosotros quienes nos cansamos de buscar su misericordia” (EG 3). Este fue el alma de su ministerio. No solo hablaba de misericordia: nos la hacía sentir. Nos desafió a pasar de una cultura del “despilfarro” a una cultura del encuentro.**

El papa Francisco miró al mundo y vio más allá de la política; vio a un mundo que sufre y una “hermana naturaleza” que clama a nosotros. Un año después, su llamado a la ecología integral sigue siendo más urgente que nunca. **Nos enseñó que no podemos amar al Creador si despreciamos la creación, y no podemos amar a Dios si ignoramos a los pobres que más sufren nuestros excesos. Honrar su memoria hoy es vivir con mayor sencillez, con mayor sostenibilidad y con mayor generosidad.**

Hoy, al reunirnos aquí para celebrar esta

Sagrada Eucaristía en el primer aniversario de su pascua, recordemos su visita a Chile en 2018. Estuvo con nosotros cuatro días. Vino a predicar la paz y la reconciliación. Nos recordó la necesidad de proteger los derechos de los pueblos indígenas y nos pidió que cuidáramos de los migrantes. Constantemente desafió a los chilenos a rechazar una sociedad consumista que “descarta” a los pobres y a los ancianos.

Queridos hermanos y hermanas, si queremos erigir un monumento al papa Francisco, que no sea de mármol, sino de misión. Él soñaba con una Iglesia “sinodal”, una Iglesia que escucha, camina unida y abre sus puertas de par en par.

A menudo nos decía: “¡Por favor, no se dejen robar la esperanza!”. Incluso en sus últimos días, debilitado por la edad, su espíritu permaneció como el de un “peregrino de la esperanza”. Nos mostró que la vulnerabilidad no es una debilidad, sino el espacio donde la gracia de Dios obra con mayor poder.

Al celebrar esta Eucaristía —el acto supremo de acción de gracias— encomendamos a Jorge Mario Bergoglio a la infinita misericordia que predicó incansablemente.

Casi podemos imaginarlo ahora, de pie ante el Señor, escuchando finalmente las palabras: “Bien hecho, siervo bueno y fiel”.

Al marcar este primer año sin su presencia física, no miramos hacia atrás con tristeza. En su lugar, miramos el Pan en este altar. Recordamos su petición favorita: “Por favor, no se olviden de rezar por mí”. Hoy, rezamos por él, pero también rezamos con él, pidiendo la gracia de ser

una Iglesia “accidentada, herida, y manchada por salir a la calle” (EG 49), en lugar de una Iglesia enferma por el encierro y por la comodidad de aferrarse a su propia seguridad.

¡Amén!

